



HAL
open science

INTRODUCCIÓN: CAMBIOS, RUPTURAS Y CONTINUIDADES EN LA POLÍTICA VENEZOLANA (1958-2013)

Mario Ayala, Serge Ollivier

► **To cite this version:**

Mario Ayala, Serge Ollivier. INTRODUCCIÓN: CAMBIOS, RUPTURAS Y CONTINUIDADES EN LA POLÍTICA VENEZOLANA (1958-2013). Taller (Segunda Época). Revista de Sociedad, Cultura y Política en América Latina, 2014, Taller (Segunda Época). Revista de Sociedad, Cultura y Política en América Latina, 3 (3), pp.7-15. hal-03762349

HAL Id: hal-03762349

<https://hal.science/hal-03762349>

Submitted on 27 Aug 2022

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

INTRODUCCIÓN: CAMBIOS, RUPTURAS Y CONTINUIDADES EN LA POLÍTICA VENEZOLANA (1958-2013)

MARIO AYALA*

SERGE OLLIVIER**

(EDITORES)

Del “excepcionalismo” de la democracia representativa de la “IV República” a la democracia “participativa y protagónica” bolivariana, la Venezuela de las últimas cinco décadas a menudo ha sido un ejemplo ambivalente de consolidación democrática en América Latina. En el plano político, más allá de la alternancia a la cabeza del poder, de la libertad de expresión, de reunión y del multipartidismo, la política institucional venezolana durante la segunda mitad del siglo XX se caracterizó por un sistema de toma de decisiones presidencialista y semicorporativo, sostenido en acuerdos entre las cúpulas principales partidos políticos, el empresariado y la Confederación de Trabajadores de Venezuela (CTV), y apoyado en la redistribución de los ingresos petroleros crecientes por el Estado central. La dicotomía – objeto de acusaciones recíprocas recurrentes entre distintos actores políticos– entre arquitectura institucional y prácticas políticas, entre el “decir” la democracia y el “hacer” la política en Venezuela, requiere estudiar las dinámicas políticas del país más allá de las disputas ideológicas y los cambios discursivos, reconociendo la existencia de procesos, estructuras y dimensiones –formales e informales– constituyentes de la cultura política nacional posterior a 1958. A la necesidad de superar a la ciencia política tradicional para entender el caso venezolano –agregando al estudio de las dinámicas institucionales y de los derechos políticos perspectivas históricas, sociológicas y antropológicas – responde nuestro interés de cuestionar y poner a debate la realidad y los límites de la “ruptura” política anunciada en 1998 con la elección de Hugo Chávez como presidente de la república. Como bien ha señalado Fernando Coronil, cambiar la estructura institucional del Estado—el régimen político— no implica cambios en sus mecanismos íntimos, ni en la sociedad de la cual forma parte¹. En el plano económico, Venezuela es una nación donde el Estado es el propietario de la mayor fuente

* Universidad de Buenos Aires, Argentina. E-mail: marioayala@filo.uba.ar

** Universidad Paris 1 Panthéon-Sorbonne/ MASCIPPO, Francia. E-mail: srg.ollivier@gmail.com

¹ Fernando Coronil *El Estado mágico. Naturaleza, dinero y modernidad en Venezuela*, Nueva Sociedad, Caracas, 2002.

de riqueza nacional: la renta de la tierra, expresada en una renta petrolera creciente, a lo que se agrega el hecho de contar con las mayores reservas petroleras probadas del mundo en 2013². De modo que la fuerza política que ocupa la conducción del Estado en un país de estas características tiene una gran autonomía económica para imponer desde arriba su proyecto político, apoyado en la propiedad y control de la distribución de los ingresos petroleros entre el capital y el trabajo. En el capitalismo rentista venezolano para mejorar las condiciones de vida de las mayorías no es necesario reducir la ganancia empresarial, sino que ambos procesos pueden darse en simultáneo gracias al control estatal de la renta petrolera. Sin embargo, los desequilibrios estructurales entre producción y consumo están al orden del día y se expresan en el desabastecimiento y la inflación crónica, lo cual se refuerza por la debilidad del aparato productivo nacional. Esta dependencia de una economía rentista, no productiva, hace que el país importe la mayoría de los productos y alimentos que consume. Además, los ingresos petroleros son la fuente de financiamiento casi exclusiva del aparato estatal. Todo cual hace a Venezuela un país extremadamente vulnerable a los cambios de precios y cuotas en el mercado mundial de hidrocarburos. En el plano sociocultural, este tipo de estructuración político-económica tuvo sus efectos al nivel del Estado y la sociedad en fenómenos tales como políticas públicas muchas veces incoherentes y cortoplacistas; corrupción y falta de eficiencia en la administración pública; inflación y escasez crónicas; profundización de la ideología de consumo y mentalidad rentística extendida, donde la cuestión de la producción es secundaria y los ciudadanos consideran que tienen derecho a acceder a una porción de la renta nacional. Por último, en el plano de la política exterior, estas lógicas y patrones internos se han expresado en una política internacional ambiciosa y activa tanto hacia el Caribe y Centroamérica, como hacia el resto América Latina y el Tercer Mundo, que tuvo sus cambios y virajes, altos y bajos, pero que se caracterizó por el uso del petróleo y su renta como un recurso para posicionar a Venezuela en la política regional y mundial.

Este dossier “Cambios, rupturas y continuidades en la política venezolana (1958-2013)” de *Taller. Revista de Sociedad, Cultura y Política en América Latina* (Vol. 3, N° 3, enero de 2014), es una propuesta de debate abierta sobre los cambios, rupturas y continuidades en la política venezolana en el período 1958-2013 desde la diversidad de posiciones e interpretaciones que circulan en el ámbito de los estudios sobre historia contemporánea de Venezuela. Los autores, la mayoría académicos y profesionales con trayectoria en su campo de investigación e intervención, han preparado artículos críticos, otorgando centralidad a la discusión acerca de la transformación o la continuación de las modalidades y contenidos de las prácticas y referencias políticas venezolanas de un régimen político al otro. Sin embargo, los trabajos no se quedan atrapados en la búsqueda de los contrastes, continuidades y rupturas en los planos social, cultural, político y económico en el largo plazo, sino que también se interesan por destacar las

² http://www.pdvs.com/PESP/Pages_pespe/aspectostecnicos/produccion/reservas.html. Disponible en enero de 2013.

especificidades y derroteros de cada período, proceso o actor estudiado en coyunturas específicas. Tampoco dejan de lado el estudio de las dinámicas sociales de reproducción, conflicto político y luchas sociales, tanto desde la lógica del Estado como desde los movimientos sociales y sindicales de base. En nuestra mirada, este debate se vuelve mucho más urgente en la actualidad cuando el fallecimiento del presidente Hugo Chávez en marzo de 2013 parece señalar el fin de la “era de Chávez” (1998-2013) y el comienzo de una nueva etapa del proceso de cambios políticos y sociales iniciados en 1999 y tal vez de la política venezolana. Un período de cambios, reacomodos, económicos, sociales y políticos que, de no mediar un proceso de rectificación política y administrativa profunda del actual gobierno, podría llevar a una recomposición del bloque de fuerzas en el poder y a una mudanza del régimen político y de los lineamientos económicos actuales.

El Dossier, compuesto por siete artículos, se inicia con “Petróleo y rentismo en la política internacional de Venezuela. Breve reseña histórica (1958-2012)”, de Daniele Benzi (Universidad Central del Ecuador) y Ximena Zapata Mafla (FLACSO-Ecuador), quienes realizan una revisión de los lineamientos de la política exterior venezolana desde de 1958 hasta la actualidad, apoyados en un exhaustivo análisis bibliográfico e investigación de campo a partir del cual formulan hipótesis sugerentes y críticas que pueden servir como insumo básico de cualquier discusión seria sobre las tendencias, cambios y continuidades en la temática. Los autores identifican un claro contraste entre las varias etapas del régimen del Pacto de Punto Fijo (1958-1998) y el inicio del proceso bolivariano en 1999, e insisten en que la formulación e implementación de la política internacional y de sus proyectos de integración regional y cooperación internacional durante el período de estudio fueron condicionadas estructuralmente por las características internas de Venezuela como país rentista petrolero, sujeto a ciclos de ingresos cambiantes definidos en el mercado mundial. Esto último habría dado lugar a una “diplomacia petrolera” caracterizada por rasgos estructurales y patrones recurrentes que pueden observarse en la política exterior venezolana con relativa independencia del gobierno en el poder. Así, por ejemplo, desde la bonanza petrolera de la década del setenta hasta la actualidad, las políticas de cooperación venezolanas se estructurarán en lo fundamental alrededor de los sectores energético y financiero, sujetos a los vaivenes de los precios petroleros. Lo cual le ha conferido a la acción internacional del país un carácter en cierto sentido errático y con poca continuidad, organicidad y eficiencia operativa, mimetizadas bajo una retórica apabullante. Este entramado de continuidades tuvo como resultado la acentuación de rasgos como el sobredimensionamiento de la política exterior, la centralidad de la figura presidencial, la proyección estratégica hacia el área del Gran Caribe y la recreación del ideario bolivariano de integración e independencia regional. El artículo se cierra con dos observaciones. La primera es que durante los gobiernos chavistas la renta internacional del petróleo ha sido puesta al servicio de un proyecto radical de refundación y experimentación social de inspiración anticapitalista y proyección latinoamericana, sin cuestionar los efectos negativos del rentismo tanto en el ámbito interno como en las políticas de solidaridad internacional e integración que impulsan. Concluyendo que la política exterior bolivariana en términos de cooperación e integración se ha caracterizado mayormente por falta de continuidad, burocratismo, verticalismo, cambios permanentes y

un alto nivel de improvisación que incluso ha llegado a provocar tensiones y roces con sus aliados más cercanos. En este sentido, los límites y posibilidades de la estrategia de integración regional iniciada por Chávez deberían entenderse en el marco de las complejas interacciones internacionales y regionales en las que ésta se desenvuelve, en las cuales la diplomacia petrolera puede desempeñar un papel limitado y meramente coyuntural. La segunda observación es que los ambiciosos objetivos internacionales de Hugo Chávez muy probablemente serán reformulados luego de su desaparición física y del vacío de liderazgo y conducción que ha dejado en su gobierno y movimiento político; y ante la escasez de recursos y capacidades para alcanzarlos. En este sentido, la discusión sobre la viabilidad de una integración alternativa impulsada por las iniciativas del estado petrolero venezolano demuestra límites evidentes sobre los cuales vale la pena reflexionar.

El segundo artículo pertenece a la historiadora Margarita López Maya (Universidad Central de Venezuela) y se titula “Participación y poder popular en Venezuela: antes y ahora”. Partiendo de una noción amplia del poder popular—que incluye la diversidad organizativa, su carácter autónomo, sus propósitos de autodesarrollo y la meta de contribuir al bien común— la autora propone tres períodos del fenómeno en la historia de Venezuela. El primero abarcaría desde la colonia hasta la década de 1950 y se habría caracterizado por la ausencia de derechos de ciudadanía y de posibilidades de expresión y participación. El segundo iría entre la instauración del régimen democrático liberal en 1958 y la promulgación de la constitución de 1999. Según López Maya, desde 1958 los venezolanos adquirieron formalmente derechos ciudadanos y en ese contexto crecieron y se institucionalizaron sindicatos, gremios profesionales, cámaras empresariales y otras diversas formas de organizaciones asociativas, aunque la tendencia general fue de una creciente cooptación de las organizaciones de la sociedad civil por los principales partidos signatarios del Pacto de Punto Fijo, Acción Democrática (AD) y socialcristiano COPEI. Esta dinámica direccionada desde arriba y financiada con los recursos petroleros, tendió a cooptar toda expresión organizativa autónoma de la sociedad, manteniendo debilitada la capacidad de decidir de manera independiente de las organizaciones civiles y por tanto ahogando el poder popular. El tercer período se inaugura con la llegada de Hugo Chávez a la presidencia en 1999 y la constitucionalización de su proyecto político mediante un proceso constituyente cuyo objetivo fue fortalecer el poder de los ciudadanos – considerado el poder popular— al tiempo que se buscaba debilitar a los partidos políticos tradicionales considerados como usurpadores del poder popular. El proceso constituyente tuvo como resultado la promulgación de una nueva constitución política del Estado que cambió el enfoque conceptual del régimen de democracia representativa por el de una “democracia participativa y protagónica”. Llegado a este punto, la autora divide la etapa de los gobiernos de Chávez en dos momentos. En el primero, entre 1999 y 2006, el experimento democrático del chavismo habría buscado el fortalecimiento y la consolidación del poder popular como base de una democracia renovada y más sustantiva, a partir del fomento de diversas formas organizativas territoriales pensadas para estimular una dinámica organizativa y participativa “desde abajo”, imprescindible para crear autonomía y empoderamiento, que ya venían desarrollándose desde antes de

su gobierno y que se ampliaron al calor de las movilizaciones y luchas políticas de esos años. Un segundo momento de transformación en la orientación conceptual del poder popular se observaría a partir de fines de 2006, cuando Chávez logró reelegirse para el período 2006-2012 y realizó un viraje político-ideológico del proyecto económico nacionalista-desarrollista y la democracia participativa y protagónica por el enigmático proyecto del “Socialismo del siglo XXI”, que ha implicado un debilitamiento de las potencialidades de autonomía y empoderamiento presentes en las organizaciones participativas que se impulsaron en los años iniciales. En suma, paradójicamente la “radicalización” del proyecto político para transformar la democracia venezolana en socialista surge desde el Estado y en él las organizaciones y espacios pensados para la participación y empoderamiento se transforman con el tiempo en espacios cooptados y direccionados por leyes y vinculados de modo jerárquico al poder ejecutivo, a partir de la dependencia financiera y la imposición de directrices y lineamientos estatales.

A continuación, el trabajo “La emergencia de un desafío popular: hacia una historia del rechazo de la democracia de partidos en los barrios populares de Caracas (1973-1989)”, de Serge Ollivier (Université Paris I Panthéon-Sorbonne), se ocupa de los procesos de formación y consolidación de los barrios populares de Caracas desde fines de la década de 1950 hasta la de 1980. Analiza las relaciones de los vecinos y sus líderes con los partidos mayoritarios, Acción Democrática (AD) y Comité de Organización Política Electoral Independiente (COPEI), y con el régimen político democrático inaugurado en 1958. De acuerdo al autor, las estrategias de estos partidos para integrar a los barrios a sus redes políticas se caracterizaron por el patronazgo gubernamental y los intentos de cooptación de líderes. Además, estos intentos de integración de los barrios caraqueños de la Cuarta República (1958-1998) no se habrían caracterizado por políticas públicas coherentes, sino por un clientelismo *sui generis*, basado en la tolerancia oficial a ocupaciones de terrenos, la distribución de materiales de construcción y la instalación puntual de servicios básicos. Sin embargo, con la consolidación de los barrios en la década del setenta —el 85% habían surgido antes de 1968— y la demanda de políticas públicas e integración a la ciudad, se debilitaron las estrategias de integración clientelar y se potenció el surgimiento de un proceso de asociacionismo barrial crítico del clientelismo adeco y copeyano. Este asociacionismo implicó una politización de nuevo tipo, no partidista, que buscaba mejorar las condiciones del barrio y reinventar y fortalecer los lazos comunitarios mediante acciones educativas, asistenciales y rituales. Este proceso fue mucho más activo en los barrios del oeste de Caracas, donde tuvieron un rol clave activistas marxistas independientes y sacerdotes europeos que se instalaron en ellos en los años sesenta y setenta, promoviendo la organización local de base y la formación de movimientos sociales reivindicativos contra un orden político considerado como conservador y represivo. De esta manera, para Ollivier, la historia del desafío al puntofijismo en los barrios caraqueños no se puede reducir a la historia económica del poder adquisitivo de los vecinos o a la eficiencia del Estado venezolano, sino que debe buscarse en la profunda dimensión política del proceso asociativo comunitario contra las estrategias desde arriba (los partidos en el Estado) y la emergencia de una comunidad urbana como símbolo popular de un verdadero horizonte democrático. En suma, en contraste con otras

interpretaciones de sesgo estructuralista y estatista, el autor plantea que el surgimiento de un entramado asociativo anti-partidos del puntofijismo venía gestándose desde fines de los años setenta, desmarcándose de las tesis que lo reducen a una reacción popular a la crisis económica de los años ochenta y noventa.

El cuarto artículo, “Cambios y continuidades en el movimiento de trabajadores en Venezuela: 1999-2013”, de Roberto López Sánchez y Carmen Alicia Hernández Rodríguez (Universidad del Zulia), es un trabajo que puede enmarcarse dentro de la tradición de la investigación-acción-reflexión, pues los autores son académicos, investigadores y activistas sindicales protagonistas de muchos de los hechos que reconstruyen y analizan de modo crítico. En primer lugar, analizan el proceso de crisis del sindicalismo nucleado en la Confederación de Trabajadores de Venezuela (CTV)— luego de la participación de sus dirigentes en el golpe de Estado y el paro petrolero-empresarial de 2002-2003— y, a continuación, describen la emergencia, auge y tensiones de los nuevos sindicatos y corrientes gremiales afines al proceso bolivariano que se han agrupado en las centrales Unión Nacional de Trabajadores (UNETE) y Central Bolivariana Socialista de Trabajadores (CBST). De acuerdo a los autores, este proceso de reorganización sindical no fue producto de un lineamiento político del chavismo—el cual no tuvo una política definida hacia el movimiento obrero hasta después de una década de gobierno— sino más bien el resultado de un proceso espontáneo en el cual los mismos trabajadores decidieron abandonar los sindicatos y federaciones y constituir nuevos. El estudio demuestra que las iniciativas de los trabajadores para derrotar el paro patronal y petrolero de 2002-2003 iniciaron una larga movilización política e implementación de formas de lucha y resistencia que incluyeron el control obrero, la recuperación y puesta en marcha de unidades productivas y la exigencia de nacionalizaciones y renacionalizaciones de empresas, imponiendo formas novedosas de organización de la actividad productiva, mediante los consejos de trabajadores y el control obrero, propuestas que encontraron eco en el gobierno bolivariano y avanzaron a convertirse en políticas de Estado, sobre todo después de 2006. Respecto de la política gubernamental chavista hacia los trabajadores y sus organizaciones, esta se habría caracterizado desde un comienzo por la ausencia de definiciones claras y de propuestas organizativas unificadas. Razón por la cual se fueron desarrollando como reacción a las luchas y propuestas de los mismos trabajadores, en ausencia de una perspectiva clara que orientara el rumbo gubernamental respecto de la situación de la clase obrera y sus organizaciones. En el plano político, este desconocimiento del mundo laboral llevó al propio presidente Chávez a pronunciarse en contra de la autonomía sindical (marzo de 2007) y solicitar que los sindicatos se subordinaran a las directrices del Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV) y las políticas del Estado. Posteriormente, luego de un proceso de revisión y rectificación que llevó al reconocimiento de la autonomía sindical, en mayo de 2012 el gobierno de Chávez promulgó una nueva Ley Orgánica del Trabajo que mejoró sustancialmente las condiciones de trabajo y de seguridad social de los trabajadores. Sin embargo, la crisis económica actual y la política contradictoria hacia los trabajadores serían una de las causas de la merma de su apoyo al gobierno chavista, haciendo crecer organizaciones

sindicales que han adoptado una política de confrontación y crítica profunda de la política gubernamental hacia los trabajadores y sus organizaciones.

El artículo de Natacha Vaisset (Université de La Rochelle), "La educación de las masas a la ciudadanía: una reminiscencia velada del período puntofijista en el acontecer político chavista (1999-2013)", demuestra, apoyado en el análisis de documentos públicos y en su trabajo de campo, que el análisis del sistema educativo venezolano actual puede inscribirse dentro de las lógicas de ruptura y continuidad. A pesar de la retórica chavista de ruptura con el régimen político anterior, sus políticas educativas se apropiaron de algunas figuras y pensadores del siglo XX venezolano y se beneficiaron y/o padecen las herencias del puntofijismo, proponiendo novedades más o menos eficaces. Desde 1999 hasta la actualidad se habría operado un cambio entre la educación de masas y un sistema educativo que combina la escolarización con la educación política, apuntando a la formación ciudadana tanto en el plano individual (creación de un "hombre nuevo") como en el colectivo (la búsqueda de una sociedad más justa y solidaria). En este sentido, los chavistas definen la educación como una vía de acceso a la actividad política ciudadana. En la primera parte la autora indaga las "herencias ideológicas" de las políticas educativas chavistas, explorando la articulación práctica de la ideología neo-bolivariana del culto a Simón Bolívar y otras figuras tutelares de la nación, mostrando las operaciones de sentido que prefiguran una tradición política venezolana por un lado; y por el otro, un proyecto nacional popular y autónomo antiimperialista interrumpido y traicionado en el siglo XIX. De esta forma la invisibilización de la historia venezolana del siglo XX y de los logros educativos de los gobiernos anteriores constituiría una estrategia política para afirmar un proceso de ruptura con ellos, aunque existen conexiones claras y no explicitadas con posturas pedagógicas de la etapa anterior como Luis Beltrán Prieto Figueroa y Belén San Juan. Además –sostiene Vaisset– el discurso rupturista chavista no puede concebirse ni aceptarse desde un punto de vista práctico, debido a que el sistema educativo actual funciona en base a las estructuras e infraestructuras administrativas y pedagógicas preexistentes, y por lo tanto contradicen la idea de una ruptura efectiva respecto de los gobiernos previos. Respecto a las reformas educativas del gobierno de Hugo Chávez la autora destaca que tuvieron una finalidad educativa de capacitación técnica, profesional y política; y que fueron importantes cuantitativamente para incorporar a los sectores antes excluidos o con bajos recursos. Durante los gobiernos bolivarianos se incrementó el acceso a la educación pre-primaria, primaria y secundaria pública y gratuita y se abrieron universidades que facilitaron el ingreso de los sectores populares en la educación superior. Sin embargo, estas políticas tienen balances inciertos debido a la falta de estadísticas, la falta de seguimiento y evaluación, ausencia de una gestión unificada del sistema educativo y la formación docentes, entre otros. Todo lo cual la lleva a concluir que estos problemas y fallas del sistema educativo bajo el chavismo son una persistencia del anterior período y que padecen una lógica política que prioriza las estrategias cuantitativas por sobre las cualitativas.

Los dos artículos que cierran el dossier presentan interpretaciones, críticas, interrogantes y propuestas en dos controversias: por un lado, el debate actual sobre las características y

objetivos del movimiento chavista y su aspiración a una transformación no capitalista y no rentista de la sociedad nacional; y, por el otro, el futuro del gobierno de Nicolás Maduro surcado por crisis política y económica general y la crisis interna del movimiento chavista.

En el artículo “Conflictos de clase y disputa hegemónica en Venezuela: Algunas cuestiones alrededor del rentismo petrolero y cambio social” Raphael Seabra (Universidad de Brasilia) propone una interpretación del proyecto político chavista en el poder y su política de cambios desde arriba. Desde una perspectiva que hace foco en la dinámica gubernamental y en la estructuración rentista del modelo económico venezolano, el punto de partida del texto es que la crisis de hegemonía de las clases dominantes venezolanas durante las décadas de 1980 y 1990 proyectó al conjunto de las clases subalternas a una acción política autónoma hasta su llegada al aparato estatal por la vía electoral. Para Seabra, el proceso conocido como revolución bolivariana tendría su especificidad en una estrategia de conquista gradual y pacífica del poder, sin postular una ruptura inmediata con el orden capitalista, siguiendo la vía legítima de radicalización democrática hasta la creación de un sistema múltiple de propiedad (estatal, social y privada) con el objetivo de superar en el mediano y largo plazo las bases de dominación y explotación imperialista, monopolista y latifundista, a través de la consolidación permanente de las conquistas populares. Además, para el autor, las políticas sociales y las reformas estatales chavistas continúan apoyadas en la redistribución directa e indirecta de la renta petrolera entre las clases subalternas, tanto en proyectos de desarrollo económico como en la integración regional. La cuestión central a tomar en cuenta – afirma – es que aunque las fracciones capitalistas fueron dislocadas del centro de decisión estatal, la política gubernamental de redistribución de la renta las sigue fortaleciendo de forma directa e indirecta, puesto que también surgieron nuevas fracciones capitalistas afines al gobierno bolivariano, incentivadas por los conflictos de éste con las viejas. La hipótesis final del trabajo es que esta táctica prolongada de transición al socialismo tiende, contradictoriamente, a fortalecer el régimen de acumulación capitalista de determinadas fracciones, más específicamente aquellas ligadas al capital bancario-financiero y comercial, hecho que puede llevar al proceso de cambios a su interrupción por esta contradicción fundamental.

El Dossier se cierra con el trabajo “¿Brotará socialismo del chavismo?”, del economista Claudio Katz (Universidad de Buenos Aires), para quien el destino del chavismo sin Chávez depende de si el proceso se radicaliza o se estanca. En su perspectiva el gobierno de Nicolás Maduro debería optar por la radicalización como una salida a la actual crisis actual y retomar la iniciativa en el campo político para recuperar al chavismo del declive electoral que sufre desde 2007 y que obedece a causas económicas –la inflación ascendente, la estampida del dólar, desabastecimiento de productos de consumo y el enriquecimiento de banqueros e importadores– y a problemas políticos y socioculturales persistentes como la corrupción, la ineficacia en todos los niveles de la administración pública y la crisis de inseguridad producto de la delincuencia callejera. Para el autor radicalizar el proceso implicaría la continuidad del proyecto revolucionario y afrontar las tareas de la transición al socialismo en un país petrolero y democrático. Al mismo tiempo,

la radicalización permitiría la renovación de las energías de transformación de la base chavista, mientras que contemporizar con la derecha tendría el efecto de desmoralizarla y provocaría un peligroso estancamiento del proceso. En la línea de la radicalización, los desafíos del chavismo en el plano político pasarían por profundizar la organización popular autónoma, atraer a las clases medias, potenciar un liderazgo colectivo y no depender tanto de los militares; mientras que en el plano económico a corto plazo se trataría de estabilizar los niveles de inflación, las tasas de cambio y el abastecimiento de productos básicos y en el mediano y largo plazo de lograr un cambio de matriz productiva mediante la ampliación del aparato industrial y la reducción de las importaciones de bienes de consumo y al mismo tiempo afrontar el desafío de la construcción del socialismo en un país petrolero. Para que este proceso se lleve cabo en el plano externo será necesario – afirma el autor—contar con el respaldo de un bloque regional que contrapesa las presiones de estadounidenses. Para Katz, Venezuela fue el principal laboratorio latinoamericano de transformaciones políticas y sociales de la región y la experiencia del chavismo ha transformado el panorama de la izquierda latinoamericana y rehabilitado la lucha por el socialismo en el continente.

Buenas lecturas.

Buenos Aires-París, 31 Enero de 2014